

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

El buen Parroco y el buen Feligres.

I. Cualidades que deben concurrir en el buen Parroco. — II. Cualidades del buen Feligres.

En el evangelio que acabais de oír comparase el Señor á un pastor de ovejas y se da este nombre á sí mismo. Llamase pastor á sí mismo Jesus porque se conduce en efecto para con los hombres como un pastor para con sus ovejas y lo lleva á cabo de un modo mucho mas perfecto y escelente que aquellos para con estas. I por otra parte, la docilidad de las ovejas al seguir á su pastor es figura perfecta del modo como deben obrar los cristianos fieles para con Jesus. Mas no debía el Señor permanecer siempre visible ante nosotros y por eso instituyó ministros suyos que le reemplazasen para con los hombres. Esos ministros son : el Papa, para la Iglesia universal ; los obispos, para su diócesis ; los parrocos para su parroquia. Pues bien, esos ministros que tienen para con nosotros el lugar de Jesucristo son pastores como El ; y los cristianos deben tener respecto de los mismos, salvas esenciales diferencias, identicos sentimientos que respecto de Jesucristo primer Pastor. Tal es el unanime sentir de los santos Padres y de los interpretes todos de las santas Escrituras ¹. Por eso dejando al primer pastor del

1. De officio subditorum et magistratus erga se mutuo. 1º Subditi honorent et ament magistratum ; magistratus non contemnat subditos. 2º Subditi magistratum timeant ; magistratus gerat se, ut timeatur. 3º Subditi obediant suis superioribus : magistratus ita præsít, ut audiantur. 4º Subditi sint grati superioribus : magistratus vigilet pro subditis. 5º Subditi sublevant magistratum : magistratus mederatur exactiones (FABER, *Op. conc. Dom. 2. post Pascha, conc. 1.*) — Damnatur inobediencia,

mundo católico que es el Papa, y al primer pastor de cada diócesis que es el obispo voy á ocuparme en la presente mañana, de apli-

ta, et rebellio contra superiores et magistratus. 1º Per eam offenditur Deus. 2º Offenditur magistratus. 3º Offenditur proximus. 4º Offenditur ipse rebellis (Id. *ibid. conc. 2.*) — Principum et magistratum præcipue virtutes : 1º Religio et pietas. 2º Humilitas. 3º Prudentia. 4º Justitia. 5º Fortitudo. 6º Mansuetudo et affabilitas (Id. *ibid. conc. 3.*) — De observantia, qua colendi sunt sacerdotes, magistratus, senes. I. *Sacerdotes* : 1º Honorandi. 2º Momentes audiendi. 3º Non detrahendum illis. 4º Manus eis non injicienda. 5º Non violanda eorum immunitas. — II. *Magistratus civiles* : 1º Honorandi. 2º Audiendi. 3º Nihil indecori coram eis faciendum. 4º Non eis detrahendum. — III. *Senes* : 1º Honorandi. 2º Consulendi et in magistratum legendi. 3º Eximendi a communibus operibus. 4º Emeriti alendi. 5º Calumniis aut injuriis non appetendi (Id. *ibid. conc. 4.*) — Pastor sui ipsius quomodo esse quisque debeat. 1º Domineatur affectibus, sensibus, et membris suis. 2º Seipsum, et suos defectus, norit. 3º Educat oves suas ad pascea bona. 4º Custodiat oves suas. 5º Pro iisdem pugnet (Id. *ibid. conc. 5.*)

El Evangelio de este día nos dá á conocer : I. *El falso pastor, el intruso y el heretico*. Le reconoce : 1º á su entrada en el redil : a) se introduce de por sí sin vocacion divina, por miras humanas ó interesadas ; b) no enviados por los que tienen autoridad en la Iglesia : *Qui non intrat per ostium in ovile orium sed ascendit aliunde, ille fur est et latro*. 2º Tambien se dá á conocer por causas ó motivos que le impulsan. No es ni el celo de la salvacion de las almas, ni el amor de Jesucristo, ni la gloria de Dios, sino el interes, la ambicion la vana gloria, la ambicion, etc. *Fur non venit, nisi ut furetur* ; 3º Se le conoce tambien por sus obras. Tiene por fin : a) arrebatar las almas separandolas del redil de Jesucristo, esto es, de la unidad de la Iglesia : *Fur non venit nisi ut furetur* ; b) matandolas por medio del veneno de las doctrinas perversas ; c) perdiendolas y seduciendolas con sus máximas corrompidas, sus malos ejemplos etc. *Et malet, et perdat*. — II. *Al pastor mercenario*. Se le conoce : 1º por su entrada en el ministerio. Se introduce : a) muchas veces de un modo ilícito y criminal por intriga, por simonia, etc. ; b) sin verdadera vocacion, por miras puramente humanas, interesadas, etc. : *Qui non intrat per ostium...* 2º En el modo como desempeña su

car especialmente el texto del Evangelio al pastor de cada parroquia es decir al párroco y á las ovejas de que esta encargado esto

ministerio: a) No se cuida de sus ovejas por que nos las ama de veras y no ama á nadie sino á sí mismo; b) esta mas atento á enriquecerse con sus despojos que en procurarles lo que necesitan para su salvacion, etc.; c) es incapaz de imponerse el menor sacrificio, de esponerse al menor peligro para defenderles de los peligros que les amenazan: *Dimisit oves, et fugit, quia mercenarius est, et non pertinet ad eum de ovibus.* 3º En los frutos de su ministerio; a) Vese castigado por la esterilidad; b) pierde amenudo las almas que debia salvar; c) no inspira ni estimacion, ni amor, ni confianza: *Alienum non sequuntur, quia non noverunt vocem alienarum.* — III. *El buen pastor.* Es reconocido: 1º por su entrada en el ministerio a) no se introduce de por sí, ni por interese alguno, ni por intriga; b) es llamado por Dios: a) por el llamamiento interior de la gracia que le invita á sacrificarse por la gloria de Dios y la salvacion de las almas, b) por la voz de los superiores legitimos á quienes obedece: *Qui intrat per ostium pastor est ovium.* 2º Por el modo como cumple con su ministerio. a) Ama á sus ovejas; conoce á cada una de ellas en particular, procura estudiar su caracter, conocer sus necesidades descubrir el modo mas util para dirigir las convenientemente, etc.: *Cognosco oves meas, et cognoscunt me meam;* b) les dá su alimento espiritual, les proporciona todos los medios de salvacion, la enseñanza, los sacramentos, etc. *Pasma invenit... Educit eas;* c) vela sobre las mismas procura preservar las de los peligros que les amenazan, de defenderlas contra los ataques del demonio, los peligros del mundo, la corrupcion de las malas doctrinas y de los malos ejemplos: *Qui non est pastor, videt lupum venientem... et fugat;* d) les da su buen ejemplo y practica él mismo el primero lo mismo que enseña: *Ante eas vadit;* e) hallase dispuesto á sacrificarle todo, hasta su propia vida, si es necesario por sus ovejas, por ejemplo en las enfermedades contagiosas: *Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis;* f) hace toda clase de esfuerzos para convertir á los pecadores, para atraer al redil las ovejas descarriadas: *Alius oves haredo quæ non sunt ex hoc ovile, et illas oportet me adducere.* 3º Por el fruto de su ministerio y la bendicion que el Señor á su trabajo otorga. Sus feligreses le aprecian, le aman, le imitan, conocen su voz y se aprovechan de sus ins-

es á sus feligreses. El párroco es, en efecto, en su parroquia el pas-

traciones siguenle por el camino de la virtud y salvacion: *Oves illum sequuntur, quia sciunt vocem ejus.* (Dehaut. El Evang. expl. 2. p. sect. 5, § 80). — *Quomodo superior quilibet, præsertim vero rector animarum, bonum pastorem Christum imitari debet?* 1º Studeat tam emineas esse doctrina et sanctitate inter suos, ut videatur inter oves irracionales esse pastor rationalis, aut quasi angelus inter homines... — 2º Sit charitate plenus, que virtus omnium pastoralium virtutum fons est et origo. Quicumque enim charitate fuerit animatus, omnia boni pastoris officia, que alia non sunt quam officia charitatis facile implebit. Charitas nimirum summe amat Christum, Dominum ac Deum nostrum, et subditos, sibi a Christo commissos, diligit propter Christum, ut ipsius filios, divino ejus sanguine procreatos. Hinc Dominus, volens Petrum Ecclesie pastorem constituere: *Petre, inquit, amas me?* eoque respondente: *Domine, tu scis quia amo te,* subiecit: *Pasce agnos meos, pasce oves meas.* Quæ verba exponens Augustinus ait: *Exigitur amor, et imperatur labor.* — 3º Officia boni pastoris fideliter expleat: — 1) Oves suas, i. e. subditos, tanquam gregem, non suum, sed Domini consideret; easque cognoscat, non tantum quoad nomen, sed etiam quoad indolem, necessitates, virtutes, vitia pericula. *Diligenter agnosce vultum pecoris tui, tuosque greges considera.* Prov. XXVII, 3. — 2) Eis exemplo preluceat. — 3) Eas pascat sana doctrina, orationibus suis, omnique spiritali cibo. — 4) Cum eis maneat, easque vigilantem a veneno præva doctrina, omnique scandalo custodiat, sicut Jacob: *Die noctuque æstu urebar et gelu, fugebatque somnus ab oculis meis,* Gen. XXXI, 40. — 5) Eas fortiter defendat, correptione, labore, omnique sacrificio, *ascendendo ex adverso, opponendo murum pro domo Dei.* Ezech. XIII, 5. — 6) Agnos teneros, ovesque infirmas peculiari cura foveat. — 7) Ovem perditam et errantem omni patientia, mansuetudine, fiducia, fortitudine querat et reducat. — 8) Denique oculo fidei suum officium consideret, et regulam sequatur B. Petri scribentis: *Pascite qui in vobis est gregem Dei, providentes non coacte, sed spontaneæ secundum Deum, nec turpis lucris gratia, sed voluntarie; neque ut dominantes in cleris, sed forma facti gregis ex animo. Et cum apparuerit principis pastorum, percipietis immarcescibilem gloriæ coronam.* I Pet. v, 2. (SCHOUPE, Evang. illustr. Dom. 2. post Pascha).

tor de los fieles y los feligreses de la misma son las ovejas que constituyen su rebaño. I como el párroco debe ser en su parroquia el pastor, como Jesús es el Pastor de todos los hombres y los feligreses deben ser sus ovejas fieles vamos á examinar : en primer lugar cuales son las cualidades que deben adornar, al buen párroco, ó buen pastor de su parroquia ; y en segundo lugar, cuales son las cualidades que adornar deban al buen feligrés, ó sea la oveja fiel de su rebaño parroquial ¹.

1. Los deberes reciprocos del párroco y sus feligreses son : I. *Deberes del párroco.* A imitación de Jesucristo, debe ser : a) Pastor de sus feligreses. Como tal, debe : 1º Conocer á sus ovejas no solo por su nombre personalmente, sino que debe conocer tambien sus inclinaciones, pasiones, debilidades, necesidades y peligros á que pueden verse espuestos, etc. : *Cognosco meas et cognoscunt me me.* — 2º *Las apacienta* : *Ego sum Pastor... Pascite qui in vobis est gregem Dei.* Petr. v, 2. Cumplirá con este deber : a) rompiendoles ó mejor partiendoles y triturandoles el pan de la divina palabra en su predicacion, catecismo, etc. — Predica, insta oportune importune, etc. *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit diore Dei.* Matth. iv. 4. Debe : a) anunciar la palabra de Dios en toda su integridad, y verdad sin preocuparse de los vanos elogios á critica, del mundo : b) combatir las falsas y perniciosas doctrinas : *Sicut multi seductores... quos apostet redargui.* Tit. 1, 10 y 11. — b) por el mantenimiento y sosten de la disciplina eclesiastica imitando á los apóstoles. Act. xvi, 4. — c). Por medio de la administracion de los sacramentos : *Sic nos existinet homo ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei.* — 3º *Proteger* y velar sobre sus ovejas. Act. xx, 28, a). Debe defender á sus ovejas de los ataques de los lobos, cuales son los hereges, incredulos, hombres escandalosos, el demonio, etc. ; b) ponerse en guardia contra los abusos, ocasiones peligrosas, peligros que amenazan su salvacion etc. — b). Un buen pastor. 1º *Bueno* en realidad y personalmente, es decir : a). *Exento de vicios* : *portet episcopum sine crimine esse.* Tit. 1, 7. *Ut his qui ex adverso est, versatur, nihil habens malum dicere de nobis.* Tit. ii, 8... b). Adornado de virtudes : *Solvium, prudentem, ornatum, pudicum, hospitalem,* etc. 2º *Buen pastor*, para con sus feligreses. Debe : a) edificales con su ejemplo esforzandose por ser el modelo de su rebaño. *Forma*

Tal asunto, como comprenderéis á todos nos atañe tanto á vosotros como á mi de un modo especial y personalísimo. No necesito

facti gregis ex animo. I Petr. v, 3 — b). Debe bendecir y consolar, alentar, socorrer á sus feligreses en sus necesidades corporales y espirituales — c). Debe hallarse siempre dispuesto á toda hora asi de dia como de noche para acudir á su llamamiento, sacrificando sus comodidades desponiendo su salud, su vida si preciso fuese para acudir en su auxilio, de tal modo que pueda decir con san Pablo : *Ecce paratus sum venire ad vos... Ego ipse libentissime impendam, et saper impendar ipse pro animabus vestris.* II. Cor. xii, 14 y 15. — II. *Deberes de los feligreses para con su párroco.* Estan obligados. 1º *A conocer* á su párroco : *Et cognoscunt me me* teniendo en cuenta : a) la pesada carga de su cargo parroquial, y la terrible responsabilidad que al mismo va aneja. A tantos cuidados, penas, desinterés, deben corresponder con amor, agradecimiento, y oracion : *Memento prepositorum vestrorum, qui vobis locuti sunt verbum Dei...* b). *La elevada dignidad del sacerdocio* de que se hallan revestidos. El sacerdote es el ministro, el representante de Jesucristo un mediador entre Dios y los hombres, etc. Deben por esta razon obedecerle y respetarle : *Qui bene presunt presbyteri duplici honore digni habeantur.* I. Tim. v, 17. — Que el sacerdote aun cuando revestido de tan gran dignidad no por ello se vé libre de las flaquezas humanas : *Lex homines constituit sacerdotes infirmitatem habentes.* Hebr. vii, 28. Deben pues excusar soportar con indulgencia sus defectos personales, que no le impiden, apesar de todo, de ser el ministro y representante de Jesucristo. 2º *Escuchar* su voz. a). *Seguir* con presteza, con atencion, las instrucciones pastorales. Tal deber se lo impone : a) el mismo Jesucristo : *Qui vos audit, me audit... qui vos spernit, me spernit.* Luc. x, 16 — b) por su propio interés. Unos feligreses que no escuchan las enseñanzas de su párroco, vienen á caer en un deplorable estado... c) por la naturaleza misma de las cosas. El deber que impone á los párrocos el predicar la palabra de Dios, implica en los feligreses la obligacion de servirle... b). *Conformarse con esta obligacion y guardarla.* A ello nos obliga, a) en primer lugar la obediencia que á Dios debemos : *Obedite prepositis vestris et subjante eis ;* Hebr. xiii, 17 : b) b), en segundo el amor y el agradecimiento hacia nuestro párroco, con objeto de aliviar su peso : *Ut cum gaudio hoc faciant et non gementes.* Ibid ; c) el

pues indicaros que espero prestareis toda vuestra atención á mis palabras.

1. — *Condiciones que debe de tener el buen párroco.* Para que el párroco sea bueno, es necesario que se conduzca respecto de sus feligreses, en cuanto le sea posible, como Jesucristo, Pastor de todos los hombres se conduce con respecto al genero humano en general y de cada hombre en particular. Pues bien ¿ que hace Jesucristo en cuanto es buen Pastor? El mismo nos lo dice, en primer lugar, conoce á sus ovejas. Conocelas á todas en general y á cada una en particular. Conoce sus buenas y malas inclinaciones, la fuerza de las unas, la debilidad de las otras, el valor de esta, el temor de la de mas allá. I se aprovecha y sirve de este conocimiento que tiene de cada uno de nosotros para guiarnos por el camino del cielo, concediendonos sus gracias á medida y según la necesidad que de las mismas tenemos: ya alentando nuestros primeros esfuerzos por medio de dulzuras espirituales que nos dá á gustar, ya contrarestando el orgullo que nuestros triunfos, nos hacen experimentar por medio de humillaciones, ya probando por medio de cruces nuestra constancia y nuestra fidelidad ya castigando nuestra infidelidad con reveses sensibles.

Pues bien el párroco tiene la misión de continuar en su parroquia la obra de la santificación de las almas, comenzada y seguida por Nuestro Señor de un modo general. Preciso es pues que tambien el pueda decir, como Jesucristo: *Conozco mis ovejas* ¿ porque sino las conoce como las ha de conducir por el camino del cielo? Como ha

caudado de nuestra salvacion, y el bien de nuestra alma: Beati qui audiunt verbum Dei et custodiunt illud. Luc. xii, 28. — 3º Proverer á su subsistencia. A ello nos obliga: a) el espreso mandamiento de Dios: Quis plantatimeam, et de fructu ejus non edit? Quis posuit gregem et de lacte gregis non manducat? I Cor. v, 7. Ita et Dominus ordinavitis, qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivere. Ibid. 17... b). La ley de la naturaleza: un servicio llama á otro ¿ No es esto acaso una justisima indemnizacion del penoso ministerio á que se dedica? (Dehaut. E. Evang. expl. 2. p. sect. 5. § 80.).

de alcanzar su confianza y tener sobre las mismas legitima y salvable autoridad? ¿ Como sobre todo les ha dedar consejos adecuados al estado en que se hallen? Sino sabe que fulano es vengativo, y mengano manirote, que tal es avaro y cual licencioso ¿ como ha de ilustrarles, sobre su estado y conducirles al arrepentimiento? Ademas sino conoce las ovejas enfermas de su rebaño ¿ como preservara de su dañoso contacto á las que estanmas? Luego la primera condicion que debe tener el buen párroco, consiste en tener un conocimiento exacto de sus feligreses. San Pablo que fué un verdadero buen Pastor, nos dice hablando de si mismo: *Libre como soy respecto á todos aquellos á quienes he predicado el Evangelio, me he constituido esclavo de todos para convertir mas gentes. Con los Judios me he hecho Judio para atraer Judios. Con los que se hallaban sometidos á la ley, cual si yo hubiese estado á la misma sometido, aun cuando no lo estaba, con los que no tenian ley, como si yo no la tuviese (aun cuando tenia la ley de Dios, pues que tenia la de Jesucristo) pára atraer á los que no tenian ley alguna. Con los debiles hiceme debil. Me he hecho todo para todos con el fin de salvarlos á todos*¹. Pues bien ¿ como nubiera podido san Pablo hacer todo esto, egercitar su celo de un modo tan ingenioso y fructifero ó provechoso sino hubiese tenido conocimiento exacto de aquellos á quienes predicaba el Evangelio? Una vez mas, repito, la primera cualidad que debe poseer el buen párroco así como el buen pastor, es el exacto conocimiento de su rebaño, el exacto conocimiento de sus feligreses.

Mas ¿ como ha de adquirir dicho conocimiento? Pues visitandolos con frecuencia, aprovechando cuantas ocasiones se le presenten para verles y hablarles interesandose por cuanto les atañe, tomando parte en sus alegrías y en sus penas, mezclandose en una palabra en su misma vida completamente. Un párroco que no hiciese nada por conocer á sus feligreses; que siempre permaneciese en su presbiterio y no se mezclase para nada en la vida de sus feligreses,

1. I. Cor. ix, 19-22.

ó bien que no visitase mas que á algunos de sus feligreses y no á todos; ó que los visitare tan solo muy de tarde en tarde, tal parroco faltaria al primero de sus deberes y careceria de la primera cualidad que debe tener el buen pastor, á saber el conocimiento exacto de su rebaño. No podria decir como el Señor, Pastor modelo de pastores: *Conozco á mis ovejas*. Hallais, amados oyentes míos, muy justo y razonable que nuestro párroco se interese por todo cuanto os concierne y que aprenda á conocerlos. Tal es el primer acto de su ministerio parroquial. El fin de dicho ministerio es el curaros de nuestras enfermedades espirituales para devolveros la salud de la gracia y conducirnos á la vida eterna. Pues bien ¿ que es lo primero que hace el médico encargado de la curacion de un enfermo y de mantenerle despues en completa salud? ¿ No debe comenzar por estudiar no tan solo su enfermedad, sino tambien la causa, proxima, remota de dicha enfermedad y aun hasta el temperamento de su paciente? Esto mismo es lo que debe hacer el párroco con respecto á sus feligreses. Imposible curaros, imposible aconsejarlos, le seria al parroco sino os conociera. Mas, repito que, si el primer deber ú obligacion de nuestro párroco es el trabajar por conocerlos, no debeis, por vuestra parte, huir de él, mostraros demasiado susceptibles para con él sin motivo justificado y considerar como indiscrecion lo que no es otra cosa que el cumplimiento de su obligacion ¿ Considerais como indiscreto al médico que se esfuerza por conocer el estado de su enfermo, ó al abogado que os hace mil preguntas para enterarse bien de vuestro pleito? El parroco no lo es pues tampoco en su parroquia cuando trabaja para conocer el estado espiritual de sus feligreses. Una vez mas repito, no hace mas que cumplir con su obligacion; y si acaso no se esfuerza en conocer á sus feligreses no seria buen párroco.

La segunda obligacion del buen pastor ó párroco consiste en apacentar su rebaño ¿ y con que pasto? Con el pasto del alma. Debe alimentarle, por lo tanto, en primer lugar con los sacramentos. Y porque este alimento exige por parte de quien le recibe una conveniente preparacion el buen párroco, para que sus feligre-

ses puedan sacar todo el fruto posible de la recepcion de los sacramentos debe prepararlos á los mismos con gran cuidado y diligencia. Los niños que se preparan para la primera comunion deben ser por parte del párroco objeto de especial interes y cuidado. Al aproximarse las grandes festividades, el buen párroco con gran solicitud debe tambien preparar á sus feligreses para la recepcion de los sacramentos de Penitencia y Eucaristia. Tambien debe dedicarse seriamente á preparar á los que desean contraer matrimonio ¿ No es acaso tambien un laudable celo y caridad el disponer á los enfermos á la recepcion de los santos sacramentos?

El buen párroco debe en segundo lugar, alimentar á sus feligreses con el manjar de la divina palabra. Sabeis perfectamente, que toda palabra salida de la boca de Dios es un pan espiritual que alimenta el alma así como el pan material lo hace con el cuerpo. El buen párroco debe alimentar pues á sus feligreses, con la palabra divina, y esto es lo que efectua proponiendoles y aplicandoles, las verdades reveladas por Dios á los hombres así como las máximas de sabiduria y los preceptos que emanan igualmente de Dios. Es preciso ademas que se esfuerce para hacer de esta palabra una especie de alimento asimilable. Es decir que es preciso la presente á sus feligreses de manera que se la haga no solo aceptar, cual sucede con toda palabra prudente cual quiera que sea; sino que les haga gustar y amar, cual alimento santísimo, agradable y sobe todo muy saludable y necesario esa palabra, puesto que es la palabra de Dios soberana y omnipotente á un mismo tiempo comoll es, soberanamente sabio, bueno y misericordioso.

El buen cura debe alimentar en fin á sus feligreses con su buen ejemplo. Así en efecto, como el pan alimenta al cuerpo, así tambien la ensenanza del párroco y su buen ejemplo sostienen á alimentan á las almas de sus feligreses. El ejemplo en efecto, influye poderosamente sobre cuantos nos rodean. Si damos mal ejemplo arrancamos del alma de quienes nos ven toda la energia que necesitan para obrar el bien. Mas, si nuestro ejemplo es bueno comunica fuerza. Esto mismo es lo que esperimentó san Agustin. Vien-

do á unos jóvenes de uno y otro sexo que practicaban las mas sublimes virtudes cristianas, repetía muy amenudo ¿ porque no he de obrar yo como ellos? I á fuerza de repetir esto, á fuerza de alimentar su alma con tan santos ejemplos, acabó por tener mas fuerza y un día llegó á imitarles. Pues bien el buen párroco está obligado á alimentar el alma de sus feligreses de este modo porque Dios le ha colocado en medio de ellos para reproducir en su persona las virtudes y perfecciones del Señor que no pueden contemplar y deben, sin embargo, imitar, ajustando su conducta á la de su parroco que les ha de servir de norma. Esto es lo que hacia san Pablo, quien podía decir á los fieles á quienes evangelizaba : *Sed mis imitatores, como yo lo soy de Jesucristo* ¹.

Entin el buen párroco, á imitación de Jesus, pastor supremo debe : *dár su vida por sus ovejas*, es decir por sus feligreses. El Salvador ha dado su vida por sus ovejas, muriendo por ellas es decir para asegurar su salvacion, y ese desprendimiento se ha exigido muchas veces, en el trascurso de los siglos á los ministros del Evangelio. Aun en nuestros tiempos, bien sea en los paises hereges bien en los infieles, sabemos que muy frecuentemente tales y cuales párrocos en tales y cuales circunstancias tuvieron que dar su vida por sus ovejas lo que hicieron con valor heroico y sin dudar ni un solo momento. En estos paises en que vivimos, y en los tiempos en que estamos no tienen los párrocos generalmente que dar su vida por sus ovejas. Mas deben dar su vida en este sentido en el de que tienen que consagrar su vida toda, todo el tiempo de que disponen ya rogando ya orando por sus feligreses, ya preparandolos é instruyendolos para la digna recepcion de los sacramentos ya consolandolos en sus aflicciones. Ni un solo instante hay en la vida del párroco que no deba estar consagrado á sus feligreses. Ia haga calor ó frio, ya llueva ó nieve, de dia y de noche es preciso que se halle siempre á su disposicion. El párroco debe dar su vida por sus feligreses en el sentido de que debe consagrarles todó su afecto todo su interes. En el

1. I. Cor. xi, 4.

corazon del buen párroco sus feligreses deben estar antes que sus parientes. El párroco no tiene familia, es decir no se casa; sus feligreses esos son sus hijos. I en verdad el es quien los engendra espiritualmente por medio de los sacramentos. Es preciso pues que tenga para sus feligreses el afecto y desinterés de un padre para con sus hijos; de otro modo seria un padre espiritual desnaturalizado. El párroco debe en fin dar su vida por sus feligreses en este sentido, que desde su toma de posesion debe hacer el sacrificio de su vida por sus feligreses y estar dispuesto á morir verdaderamente por ellos, si así lo exigieren las circunstancias. Esas circunstancias no son hipotéticas. Un párroco puede hallarse en la necesidad de morir por sus ovejas en un momento de subita ó repentina persecucion cual suele suceder de vez en cuando ¹. Puede hallarse en la necesidad de morir por sus feligreses, ó por uno solo de ellos, en tiempo de guerra, por ejemplo, ó de peste, en un incendio, inundacion, ó calamidad cualquiera. Siempre que sus feligreses necesiten auxilios espirituales, sin que sean requeridos á ello, es preciso que se los de

1. Licetne pastori fugere persecutionis tempore? Respondet ad hoc S. Aug. ep. 180 ad Honoratum, et ex eo dd. in hunc modum: Quando ex fuga alicujus alii graviter scandalizarentur, justitia opprimeretur, predicatio et sacramentorum administratio omitteretur, ac oves Christi periclitarentur, non licet fugere eis, per cujus fugam hæc sequerentur. Cum vero major gloria Dei, et Ecclesie utilis, et Evangelium ipsum postulat, ut fugiamus, fugiendum est, et non fugere peccatum, v. g. quia non expedit Ecclesie privari tali doctore. Rursus S. August. ep. cit: « Fugiant, inquit, de civitate in civitatem servi Christi, quando eorum quisquam specialiter a persecutoribus queritur, ut ab aliis, qui non ita requiruntur, non deseratur Ecclesia. Cum autem omnium est commune periculum, hi qui aliis indigent, non deserantur ab his, quibus indigent. » Rursus fugere licet, cum ejus, qui manserit, fides in periculo versabitur. « Christum, enim, inquit s. Chrysost. fugiendo non negat, qui ideo fugit, ne negat. » Ille autem qui ad evitandum periculum recedit absque detrimento gregis, non tanquam mercenarius fugit. Imo sic fugere non deserere, sed instaurare prælum est (FABER, *Op. Conc. dom. I. post Pascha, conc. 9, 4, 5*).

aun con peligro de su vida. *El buen pastor dá su vida por sus ovejas.* En estos casos es donde se conoce facilmente cual es buen párroco y el pastor mercenario. Aquel que apenas vislumbra el peligro, escapa y deja abandonadas sus ovejas, ese es el mercenario. El buen pastor no huye, dá su vida por sus ovejas. Esto es lo que hace el sacerdote católico. Pero el ministro protestante huye porque es mercenario y las ovejas no son suyas. Huye porque no es el padre de su rebaño y tiene hijos naturales á quienes se debe por completo. I durante la ausencia del pastor el lobo, esto es el demonio, roba las ovejas, esto es las almas y las conduce al infierno. Mas, el sacerdote católico no huye arranca de entre las garras de Satanás sus ovejas para conducir las al redil de los cielos.

Tales son amados ayentes míos, las cualidades que debe tener el buen párroco. Demos gracias á Dios pastor universal de la Iglesia porque coloca siempre dignos párrocos al frente de cada rebaño parroquial. Pues, si es verdad se suelen encontrar de vez en cuando algunos que no se hallan revertidos de las cualidades que deben adornarles, ó que son negligentes en el desempeño de su cargo es cuestion que tiene que dilucidarse entre Jesús y ellos y los fieles no tienen para que ocuparse de ello. Lo que á estos últimos debe preocupar tan solo es lo que voy á explicar ahora, á saber :

II. *Cualidades que debe tener el buen feligrés.* — Así como Jesús es el modelo del buen párroco así tambien las ovejas de que nos habla el Evangelio nos dan el perfecto modelo de las cualidades que debe tener el buen feligrés. ¿ Que cualidades tienen las ovejas del Evangelio ? Tres principales : conocen á su pastor, escuchan su voz y le siguen. Del mismo modo el buen feligrés debe de conocer á su pastor, escuchar su voz y seguirle.

En primer lugar el buen feligrés debe conocer á su pastor. I no entiendo yo con esto que debe conocerle tan solo de vista ; porque si esto bastara todos los feligrés serian buenos feligrés. Mas el conocimiento que hace al buen feligrés, es el que consiste en ver en el párroco lo que en el mismo hay efectivamente, es decir al representante de Jesucristo y como otro Jesucristo mismo. Tal es la

idea que san Pablo queria tuviesen los cristianos de los ministros del Evangelio : *Consideremos decia, como á ministros de Jesucristo y como dispensadores de los misterio de Dios.* I en efecto, todos los pastores que han existido desde el principio de la Iglesia hasta nuestros dias y los que existan hasta la consumacion de los siglos, no son mas que un solo pastor con Jesucristo. No hay muchos pastores. Puede muy bien confiarse una Iglesia á tal y otra á cual otro porque un hombre solo no puede atender á multiples empleos ; pero como no hay mas que una esposa compuesta por el conjunto de todas las Iglesias ; así tambien no hay mas que un solo Esposo que es el conjunto de todos los pastores que forman la persona mística de Jesucristo : *Pro Christo legatione fungimur tamquam Deo exhortante per nos.* ¿ Sabeis dice san Pablo á los Corintios, cual es mi cualidad, desde que Dios me escogio para anunciar su nombre á los reyes y naciones de la tierra ? Io soy el embajador de Jesucristo : a El es á quien represento Dios mismo es quien por mi boca os habla. Así aunque todas las funciones ú obligaciones de los diferentes pastores sean distintas el mismo apostol nos enseña que es necesario referirlas todas á Jesucristo. *Hermano, dice escribiendo á los Corintios, he sido amonestado por los que viven en casa de Cloé (muger cristiana) que hay division entre vosotros, esto es que os hallais divididos. Los unos dicen. Io soy de Pablo los otros : Io soy de Apolo ; yo soy de Cefas ; los de mas allá. Io soy de Jesucristo. ¿ Que quiere decir esto ? ¿ Jesucristo se halla dividido ? ¿ Acaso Pablo há sido por vosotros crucificado ? ¿ Habéis sido bautizados acaso en nombre de Pablo ? Saced que no tenéis todos mas que una sola cabeza que gobierna y rige todo el cuerpo y que pertenecéis á Jesucristo. Por eso ya sea Pablo quien os bautice, no es mas que Jesucristo quien os bautiza ; bien puede predicaros Apolo, mas Jesucristo es quien os predica: *Hic est qui baptizat et predicat* dice san Agustin discurriendo sobre el particular : ¿ Que significan es-*

1. I. Cor. iv. 1. — 2. II. Cor. v. 20. — 3. I Cor. i, 11-13. — 4. In Joan. 1. 5.

tas palabras? Enseñannos que no hay mas que un solo pastor ó gefede la Iglesia; que ese pastor supremo es Jesucristo á quien todos los demas pastores representan; que Jesucristo es quien todo lo hace valiendose de Pedro, de Pablo, de Apolo, etc.: lo cual es tanta verdad que en todas las funciones ó actos de nuestro ministerio, hablamos y obramos siempre en nombre suyo. Si predicamos, no son nuestras, las palabras que desde el pulpito pronunciamos, sino de Dios unica palabra que puede ablandar los corazones y convertirlos. *No sois vosotros los que hablais*, dice el Señor á sus apóstoles *sino vuestro Padre celestial es quien habla en vosotros* ¹. Si en el confesonario decimos las palabras de la absolucion, en nombre de Dios las pronunciamos unico que puede perdonar y borrar los pecados. Si ofrecemos en fin sobre el altar el sacrificio ¿no es el mismo Jesus á quien representamos, quien se ofrece á Dios Padre por medio del sacerdote? *Cum sacerdotem esse putes sed Christi manum invisibiliter extensam* ². Asi es que cuando consagra el sacerdote no dice: esto es el cuerpo de Jesucristo; sino: *Este es mi cuerpo*. ¿Porque? Porque el sacerdote en aquel instante se halla formando una sola cosa con Jesucristo y Jesucristo con el sacerdote; de manera que uno y otro no son mas que un solo sacerdote. Siendo esto así que veneracion y respeto no debemos tener amados míos, para con los sacerdotes y en particular para con nuestro párroco? No debemos considerarlos jamas como á hombres tan solo, sino como vicarios de Jesucristo, y respetarlos en cierto modo como al mismo Jesucristo ¿Es así acaso como se trata y considera á los sacerdotes en la actualidad? Mas, su vida no corresponde siempre, me direis, á la santidad de su estado. Ann cuando así fuese no os loca á vosotros el juzgarlos. Ann mas no os es lícito el burlaros de ellos ni murmurar de los mismos: *Nolite tangere christos neos et in prophetis meis nolite malignari* ³. No lo dudeis, hermanos míos, una calumnia, una maledicencia, el desprecio formal que un feligres hiciese de su párroco, es un pecado grave; no solo por la ra-

1. Matth. x, 20. — 2. *In Matth.* hom. 83. — 3. Ps. civ, 15.

zon general de que no es permitido, murmurar ni burlarse de nadie sino por la razon especial de que quien desprecia á un sacerdote y á un párroco desprecia al mismo Jesucristo: *Qui vos spernit me spernit* ¹. Ann cuando, por lo tanto, tuvierais la desgracia de tener un párroco de conducta poco edificante, deberiais doleros de ello y pedir á Dios su conversion: mas obligados estari is á honrarle á causa del caracter de que revestido se halla. Porque si Dios os ha proporcionado un buen pastor, un varon virtuoso y santo que sabe enseñar y cumplir fiel y exactamente con sus deberes, debeis honrarle doblemente por lo ejemplar de su vida y por los valiosos auxilios espirituales que os presta: *Qui bene presunt presbyteri duplici honore digni habeantur maxime qui laborant in verbo et doctrina* ². Afin de que llegueis á tener para con nuestros párrocos la estimacion y el respeto que se merecen debeis procurar conocerlos bien, así como las ovejas conocen á su pastor: *Cognoscunt me meæ* ³. Tal es la primera de las cualidades que debe adornar a buen feligres y tal es al propio tiempo el primero de los deberes que tiene que cumplir para con su párroco.

La segunda cualidad que constituye á uno en buen feligres consiste en que debe escuchar con respecto y sumision á su párroco lo mismo que las ovejas escuchan *la voz de su pastor* ⁴. Obligados estan los pastores de almas de instruir á los pueblos predicarles la verdad confundir el error y la mentira: *Ne potens sit exhortari in doctrina sana et eos qui contradicunt arguere* ⁵. Los feligres estan obligados á escucharlos con docilidad y sumision, como á personas enviadas por Dios para enseñarles el camino del cielo: *Qui vos audit me audit* ⁶. Si hermanos míos debeis escuchar á vuestro párroco aún cuando su conducta no fuere muy regular contal que su doctrina no sea contraria á la de la Iglesia. Esto es lo que nos enseña el Salvador mismo cuando hablando de los escribas y fariseos ordena por una parte que los escuchen mas prohíbe que los imiten.

1. Luc. x, 16. — 2. I. Tim. v, 17. — 3. Chevassu, *Hom.* 2. dim. apr. Pág. — 4. Joan. x, 3. — 5. Tit. i, 9. — 6. Luc. x, 16.

*Super cathedram Moysi sederunt Scribæ et Pharisei, omnia quecumque dixerint vobis servate et facite; secundum verum opera eorum nolite facere*¹. Así hermanos míos, aún cuando vuestros párrocos fueran tan defectuosos cual los escribas y fariseos que el Señor cita, obligados estais á escucharlos ya os hablen en público ya en privado ya os digan cosas agradables ú os reprendan por vuestros vicios y defectos. Sin embargo generalmente hablando en cuan poco se tiene sus consejos y advertencias, juzgad por vosotros mismos. Cuantas veces vuestro párroco os habrá dicho que es necesario cambiéis de vida, dejar los cafés y malas compañías, no frecuentar tal ó cual casa, ni tratar con tal ó cual persona que es ó casion de pecado para alguno de vosotros! Cuantas veces en nombre de Jesucristo os habra dicho: Por Díos vivo os suplico convertiros. *Obsecramus oro Christo reconciliamini Deo*²; reconciliate con tal ó cual vecino á quien no puedes aguantar ni sufrir; termin a de una vez para siempre con esas diferencias, cuestiones y pletos, sin que le hayais siquiera escuchado ni hecho caso rindiendoos á la evidencia de sus caritativos avisos ó amonestaciones! Que digo lejos de haberos aprovechado de ellos os habeis burlado y puesto en ridiculo; semejantes á los ciegos Judios que se burlaban de los profetas del Señor y de cuanto de su parte les decian: *Subsannabant nuntios Dei et panipendebant sermones ejus*³. ¿Es así cual debe ser el buen feligres? No sin duda alguna; eso sería despreciar al mismo Dios y rechazar su palabra el tratar de ese modo á su párroco. *Non enim te abjecerunt sed me*⁴, dice el Señor á Samuel hablando de los Judios⁵. » Pues bien el segundo deber del buen feligres y lo que constituye su caracter, es el escuchar á su párroco con profundo respeto y entera sumision⁶.

1. Matth. xxiii, 2 et 3. — 2. II. Cor. v, 20. — 3. II. Paral. xxxvi, 16.
— 4. I. Reg. vii, 7, — 5. Chevassu, loc. cit.

6. Pastori suo obediunt ad nutum (oves), ita ut ad ejus sibilum unum, mox relicto pabulo eum sequantur, et vocem ejus audiendo, quid sibi velit intelligant ac sine mora obsequantur. Est hæc pærendi promptitudo primaria etiam dos hominis christiani, maxime necessa-

La tercera cualidad que adornar debe al buen feligres es una adhesion sincera á su párroco. Dícese con razon de las ovejas fieles que siguen á su pastor; y que al pastor que no es el suyo, no le siguen sino que huyen de él¹. El buen párroco atento siempre al bien de sus feligreses debe amoldarse al gusto de sus ovejas y estas deben tambien procurar adherirse á su pastor. Tambien al rebaño vienen á veces otros pastores, los pastores mercenarios que tratan ó procuran hacerle salir del redil para perderle enseguida; me refiero á los falsos doctores que predicán doctrinas engañosas á los pretendidos sábios doctores de la ciencia y progreso modernos.

ria. Quemadmodum enim ovæ sine pastoris ductu mox aberrant et ubi deviarunt, per se redire ad gregem vel caulam nesciunt nisi reducantur, teste Aristotele, lib. ix. anim. c. 3: « Repit in deserta sine causa, ait, hieme obstante ipsum sæpe egreditur stabulo; occupatum a nive, nisi pastor compulerit, abire non vult, sed perit desistens, nisi mares a pastore ducantur: » ita etiam homines sibi relictæ statim deviant, nec redire per sese possunt, nisi a pastore aliquo adjuti. Sensit hoc ipse David, quantumvis alioquin illuminatus et propheticus rex: qui semel cum errasset, hæsit in errore illo per integros novem menses, non forsam ad Deum rediisset, sed magis magisque aberrasset, nisi Deus ad ipsum prophetam alium misisset, Nathan videlicet, ejus directorem. Hinc ipse lamentatur, Ps. cxviii: *Erravi sicut ovis que peritit quære serum tuum*. Senserunt etiam Hebræi, quia contra edictum Moysis adeoque soli, et Moyse pastore destituti, conati sunt ascendere montem Idu-mææ, et per illum penetrare in Chanaan. Nam obviavit eis hostis, et: *Percutiens eos atque concidens percutulus est usque Horma*, Num. xiv. Deviantem a grege ovem deprehendit lupus, leo vel ursus, et correptam devorat. Hominem etiam, qui deserto pastore et grege suo, libertatem suam sequitur, deprehendit non difficulter diabolus. Ita III. Reg. xiii, prophetam, qui mandato Dei non paruerat ad nutum, dum a recta via sibi injuncta deflexit, in reditu invenit leo et occidit: in pœnam inobediencie, quæ etsi mortalis culpa non fuit, ut plerique volunt, morte talem horrenda plexa fuit (FABER, *Op. conc. dom.* 2. post Pascha conc. 3 Auctarii, n. 4).

1. Joan. x, 4 et 5.

Pero el buen feligres por mas que esos doctores hablen ó digan lo que quieran apresurarse á huir de los mismos. Sabe perfectamente que á su cura tan solo es a quien debe escuchar y con quien debe estar unido pues que es el solo intermediario legitimamente establecido por Dios entre el cielo y él. Al vivir adherido á su párroco pastor legitimo de una pequenísima parte del rebaño de Jesucristo, sabe y siente y comprende el buen feligres que vive adherido al mismo Jesucristo pastor universal de los hombres todos. Por eso se adhiere á él completamente, y se complace en someter á su aprobacion todo cuanto se propone emprender por la religion como si desease recibir de él ya el impulso, ya la direccion. Esta adhesión sin embargo no debe ser á la persona del cura en cuanto hombre y en cuanto no es mas ó menos simpatico, sino tan solo al sacerdote y en cuanto es ministro de Jesucristo. Por haberse apartado de esta regla es por lo que muchas cristianos de la primitiva Iglesia atrajeron sobre si las amonestaciones de san Pablo que con razon les hizo ver que no era tal ó cual apostol quien por ellos habia muerto, sino Jesucristo tan solo; por lo tanto que si debian adherirse á sus pastores no debia ser sino en cuanto representaban á Jesucristo y eran sus ministros. No dejéis tampoco que vuestro afecto se aficione tan solo á la persona del párroco sino que tienda y sea su unico fin Nuestro Señor Jesucristo. Un afecto demasiado humano aún cuando fuese un santo el objeto del mismo, no dejaria de tener graves inconvenientes, de los que el menor, que por cierto no es pequeño, es el materializar la fé y separarnos del corazon de Dios.

Conclusion. — El buen cura debe conocer á sus feligreses, apacentarles y estar dispuesto á dar por ellos su vida. Por su parte el buen feligres debe tambien conocer á su cura y escucharle con respeto y sumision y unirse á él en cuanto es ministro de Jesucristo. He ahí á un mismo tiempo las señales en que se reconoce al buen cura y al buen feligres y los deberes mutuos que tienen que cumplir. Examinemos pues, todos sobre tan importante materia y veamos ya lo que tenemos que reformar ya lo que hemos de me-

jorar en nuestra conducta respecto al particular. Es forcemonos en ser cada vez mejores feligreses, yo buen pastor para que un dia nos encontremos todos unidos bajo el cayado del buen Pastor Cristo Jesus en el redil celestial. Amen.

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

TERCER DISCURSO

Ovejas y Chivos.

I. Señales distintivas de las ovejas. — II. Señales distintivas de los chivos.

Nuestro Señor, en el Evangelio que acabais de oír, pronuncia una frase sumamente misteriosa y digna de llamar nuestra atencion cuando dice: *Conozco á mis ovejas.* ¿Que quiere decir con esto? Pues dá á entender que sabe el Señor quienes son los que se hallan en el estado feliz de la gracia ó los que en él se hallaran al momento de morir y que por lo mismo son sus ovejas, aún cuando durante su vida se alejasen momentaneamente muchas veces. Pero lo que sabe Jesus nosotros lo ignoramos; esto es no sabemos no solo quienes son los que constituyen el rebaño fiel del Señor sino si pertenecemos al número de sus ovejas. *Nadie sabe*, dice el Espíritu Santo, *si es digno de amor ó de odio*¹. Cuestion temible y tanto mas terrible cuanto se vé uno inclinado á hacerse ilusiones y á figurarse uno que pertenece al número de las ovejas, dice san Agustín, cuando á los ojos de Dios no es uno mas que un chivo², porque así es como el Señor denomina á los que no son suyos, por oposicion á los que son suyos y á quienes llama sus ovejas³.

Mas si ignoramos absolutamente si nos contamos entre las ovejas ó los chivos, es decir si en el dia del juicio nos veremos senta-

1. Eccl. ix, 1. — 2. Lib. *De ovibus*, cap. 10. — 3. Math. xxv, 32 et 33.